



Variaciones ovidianas:  
el mito de las edades en las *Metamorfosis*

Jorge Mainero  
Universidad de Buenos Aires  
Argentina

## **Variaciones ovidianas: el mito de las edades en las *Metamorfosis***

### **Resumen**

El viejo mito de las Edades de la humanidad recorre todo el sistema de la literatura romana. Catulo lo recuerda en primer término y Virgilio lo recrea desde el género pastoril, elevando su inspiración, en la cuarta égloga, hacia ciertos "temas mayores". Ovidio, en las *Metamorfosis* (1.89-150), revisita el mito modificando el sentido que tenía en sus predecesores. Aquí el acento no está puesto en la consagración al servicio del Estado, sino más bien en la nostalgia de una era en que prevalecía un orden exento de sumisión. Un análisis comparativo de su texto con el de los otros poetas del período clásico permite demostrar que los motivos comunes están al servicio de significados harto diferentes. Es que Ovidio, al reescribir los mitos, también los transvalora, desarrollando la idea de la metamorfosis del tiempo desde una perspectiva que privilegia la añoranza de la libertad.

Palabras clave: mito | pensamiento | Edad de Oro | literatura latina | reescritura ovidiana

## **Ovidian variations: the myth of ages in *Metamorphosis***

### **Abstract**

The old myth of the Ages of humanity travels around all the system of Roman literature. Catullus first remembers it and Virgil recreates it from the pastoral, elevating his inspiration, in the fourth eclogue, towards some "major themes". Ovid, in the *Metamorphoses*, (1.89-150), revisits the myth changing the sense it had in his precursors. Here there is no underlining of the consecration to the State service, but the longing of an era whose order was basically free of submission. A comparative analysis of the Ovidian text with those of other classical poets allows us to prove that common motifs are to illustrate very different meanings. For Ovid, rewriting myths, does transform them, developing the idea of the metamorphosis of time from the perspective that privileges the yearning from freedom.

Keywords: myth | thought | Golden Age | Latin literature | Ovidian rewriting

### **1. La circulación del mito**

Las últimas décadas vieron florecer numerosos estudios tendientes a poner de manifiesto cómo los romanos se inventaron a sí mismos al transformar los mitos griegos, orientales o indoeuropeos.<sup>1</sup> En este contexto crítico, el mito pasa a concebirse como una figura de pensamiento que permite reinterpretar las tensiones y conflictos, las ideas y valores vigentes en el interior de determinada cultura. Habiéndose constituido como disciplina erudita en época helenística, la mitología es recursada constantemente en la práctica literaria de la Roma del primer siglo, sin que los autores se preocupen por distinguir entre los mitos indígenas y los relatos importados. Y de hecho, tales variaciones míticas, que con suma frecuencia incluyen una recreación consciente de las versiones previas de una historia, configuran un modo de apropiación particular.

El viejo mito de las Edades de la humanidad, equiparadas a una serie de razas metálicas, describe un arco amplísimo desde su probable origen indoiranio, para ingresar en el país griego hacia el s. VIII a.C. con la obra de Hesíodo (*Los trabajos y los días*, v. 106ss.). Él describe un sistema de periodización serial, con cinco razas o clases de hombres sucesivas, cuatro de las cuales son caracterizadas por medio de metales (oro, plata, bronce, hierro) en orden decreciente de valor, pero antes de la férrea se presenta una raza de héroes, la única superior a su antecesora. Un texto clásico en el campo de los estudios hesiódicos, escrito hace ya algún



tiempo por uno de los escolarcas de la escuela estructuralista de París, Jean-Pierre Vernant, aportó una interpretación del mito de las razas metálicas a través de un doble ritmo *Hybris-Dike*, actuando en tres niveles, realeza, guerra y labranza, respectivamente: 1) Oro-Plata; 2) Bronce-Héroes; 3) Hierro (bipartida por el predominio alternativo de la justicia o de la injusticia). Así, el cultivador justo sería el modelo que Hesíodo predica a su hermano Perses. La inserción de la edad heroica equilibra la estructura, en la visión de Vernant.<sup>2</sup> Se trata de un análisis dumeziliano del mito, que así manifiesta la estructura ideológica de las tres funciones jerarquizadas.

Cabe recordar que la comparación entre los testimonios teológicos remanentes en las diferentes lenguas de la familia indoeuropea había permitido a Georges Dumézil, hacia 1938, descubrir un significado trifuncional en las divinidades de la tríada arcaica latina (*Jupiter, Mars, Quirinus*), que venía a coincidir con el de la división ternaria de la sociedad en la India brahmánica (Dumézil 1993: 9-15 y 153-159; asimismo Dumézil 1977: 12-20 y 245-259). Esta concepción después fue objeto de numerosas extensiones, siguiendo un hilo evolutivo que lleva desde aquel prototipo común –la ideología tripartita– hasta los populosos panteones, mitos, instituciones y epopeyas que se evidencian en cada tradición. El mejor estudiado de estos niveles es el que corresponde a la teología de la primera función, orientada a la vez hacia el *summum* de lo sagrado y hacia el poder político. El nivel de la función guerrera, a su vez, es mucho más permeable a cualquier intento de sistematización que el de la función siguiente, la de la abundancia, la producción y la fertilidad, de por sí considerablemente atomizada. Adaptando este marco teórico al análisis de

la obra de Hesíodo, Vernant concluye que el poeta de Ascra no sólo se sirvió de una concepción trifuncional, sino que transformó esta estructura al desvalorizar la función guerrera, desplazando la lucha al mundo del agricultor, cuyo trabajo productivo es fuente de abundancia aun en la edad férrea.

Algunos motivos que presenta la narración son los siguientes: cada raza (*genos*) sucesiva es una creación separada; la raza de oro se corresponde con el reino de Cronos; se frecuentan mutuamente, al principio, los hombres y los dioses; hay numerosos rasgos paradisiacos en aquella existencia, como la fecundidad de la tierra sin ser trabajada.

Mucho después, en el s. III a.C., el mismo tema fue tratado en los *Phaenomena* de Arato, autor helenístico que caracterizó a la edad dorada por la justicia; su perdurable resonancia está demostrada por las traducciones al latín que fueron haciendo Cicerón, Ovidio y Germánico. Pero el punto de llegada de este mito en tránsito es la literatura latina, desde su admisión en la obra de Catulo.

## 2. Los precursores de Ovidio

El poeta veronés introduce una versión abreviada del mito al final de su *Carmen* 64. Su inclusión apunta a la crítica de las costumbres tardorrepublicanas; la caída de la *pietas* romana es descrita en su texto siguiendo el modelo de la raza de hierro de Hesíodo:

397-408

*sed postquam tellus scelere est imbuta nefando  
iustitiamque omnes cupida de mente fugarunt,  
perfudere manus fraterno sanguine fratres,  
destitit extinctos gnatus lugere parentes,  
optavit genitor primaevi funera nati,*



*liber ut innuptae poteretur flore novercae,  
ignaro mater substernens se impia nato  
impia non verita est divos scelerare penates.  
omnia fanda nefanda malo permixta furore  
iustificam nobis mentem avertere deorum.  
quare nec talis dignantur visere coetus,  
nec se contingi patiuntur lumine claro.*

Pero después que la tierra se impregnó del crimen impío, y que todos desterraron la justicia de su mente avariciosa, que los hermanos tiñeron sus manos con sangre fraterna, que el hijo dejó de llorar a sus padres extintos, que el progenitor deseó la muerte de su primogénito, para poseer, libre, a una virgen en flor, haciéndola madrastra, después que la madre impía, impía, sí, acostándose con su hijo que lo ignoraba, no temió profanar los divinos penates, todo lo lícito y lo ilícito, confundido con perverso frenesí, apartó de nosotros al espíritu de los dioses, que obra con justicia. Por lo cual ellos no se dignan acudir a tales encuentros, ni aceptan que se los toque a la luz del día.

Catulo está, entonces, en el origen de una línea de interpretación que recurre al mito de las edades para condenar en la *Vrbs* los desvíos de un presente que se juzgaba descarriado. De aquí en más, es un tópico que recorre todo el sistema de la literatura augustal. Virgilio, en primer término, lo recrea desde el género pastoril, al elevar su inspiración hacia ciertos temas mayores: *paulo maiora canamus* (*Ecl.* 4.1). La cuarta égloga, así, es la célebre profecía del retorno de la Edad de Oro, coincidente con el nacimiento de un niño sagrado. Aquí se inaugura para el mito otra clase de aplicación: el regreso de un tiempo de felicidad es coincidente con la proximidad del cambio político. Se conjuga el mensaje de la *aurea aetas* con una incipiente ideología imperial, que una década más tarde se encarnaría en Augusto.

**5-20**

*Magnus ab integro saeculorum nascitur ordo.  
Iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;  
Iam nova progenies caelo demittitur alto.  
Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum*

*desinet ac toto surget gens aurea mundo,  
casta fave Lucina: tuus iam regnat Apollo.  
Teque adeo decus hoc aevi, te consule, inibit,  
Pollio, et incipient magni procedere menses;  
te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,  
inrita perpetua solvent formidine terras.  
Ille deum vitam accipiet divisque videbit  
permixtos heroas et ipse videbitur illis  
pacatumque reget patriis virtutibus orbem.  
At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu  
errantis hederas passim cum baccare tellus  
mixtaque ridenti colocasia fundet acantho.*

Nace de nuevo el gran orden de los siglos. Ya vuelve también la Virgen, vuelven los reinos saturnios, ya una nueva progenie es enviada desde lo alto del cielo. Tú solamente, casta Lucina, favorece al niño que nace, por quien en primer término concluirá la era férrea y surgirá la raza de oro en todo el mundo: ya reina tu Apolo. Y sobre todo, sobrevendrá esta gloria del tiempo siendo tú cónsul, Polión, y empezarán a avanzar los grandes meses. Si algunas huellas de nuestra maldad persisten, borradas, bajo tu conducción, librarán a las tierras del continuo espanto. Él recibirá la vida de los dioses, y verá a los héroes mezclados con los dioses, y él mismo será visto con ellos, y regirá con las virtudes patrias un orbe pacificado. Más aún, para ti, niño, la tierra sin cultivo como primeros regalillos hará crecer por todas partes hiedras trepadoras, con bácar, y colocasias mezcladas con risueño acanto.

Con el poeta mantuano se logra una verdadera integración del mito en el imaginario romano. Su presentación reviste la forma de la profecía: se parte de un oráculo sibilino que divide la historia en *saecula*, colocándolos bajo el auspicio de un dios uránico. Son mencionados, en ese sentido, Saturno y Apolo. El contraste entre diversas razas se ve reducido a una dualidad: el oro y el hierro. Jacqueline Fabre-Serris analiza cuatro motivos virgilianos, que él toma en préstamo de Arato y Hesíodo y que llegarán a ser canónicos:

Los *Fenómenos*, que se inspiran en Hesíodo, caracterizan la Edad de Oro por una superabundancia ligada al trabajo de los campos y por la presencia de la Justicia, que entonces gobierna los pueblos. Estos



dos motivos se reencuentran en las *Bucólicas*, donde se trata primero del retorno de la Justicia, designada con el nombre de *Virgo*. Luego, de una exuberancia maravillosa de la naturaleza [...]. El tercer motivo es el fin de los viajes, que acabarán una vez que la autosuficiencia haya retornado; el cuarto, la interrupción de las guerras, después de una última reiteración de combates célebres, protagonizados por los héroes" (Fabre-Serris 1998: 30).

Luego Virgilio asume como programa poético la composición de un poema didáctico agrícola, bajo la guía de Hesíodo. En las *Geórgicas* virgilianas aparece la ley del trabajo como motor del progreso y vía del perfeccionamiento del mundo, según la voluntad de Júpiter. Una filosofía de la historia encubierta por ropajes míticos. Pero el centro de interés es la promoción del cultivo de la tierra, que el plan de Augusto se interesaba por restaurar. Como si Augusto, que trae de nuevo al Lacio la Edad de Oro (Cfr. *Aen.* 6.792-793: *aurea condet / saecula*), viniera a cumplir la lejana profecía enunciada en la *Bucólica* cuarta: *redeunt Saturnia regna* (v. 6). El griego *chruseon genos* devino en latín *aurea saecula*, o bien *aurea aetas*.

Horacio reafirma en su *Carmen saeculare* el mito troyano, así como la ascendencia divina de la *gens Iulia*, el apoyo a la política augustal y el pronóstico del regreso de la Edad de Oro, expresándose a través de una lírica de identificación con el régimen augústeo, cuando éste ya había consolidado sus bases. Se corrige a sí mismo, porque su yo juvenil había empleado el mismo recurso al mito, en el Epodo 16, para incitar a los romanos al abandono de una *Vrbs* sangrienta:

1-2

*Altera iam teritur bellis civilibus aetas,  
suis et ipsa Roma viribus ruit.*

Ya otra generación se consume en guerras civiles,  
y la misma Roma se despeña por sus propias fuerzas.



Es que este desarrollo, en contrapunto con el de Virgilio en su cuarta égloga, corresponde a la desesperación del joven Horacio ante la reanudación (¿41 a.C.?) de las luchas fratricidas. La fuga es necesaria, según el *vates* explicita al final, porque Júpiter corrompió con bronce, luego con hierro, la época dorada (vv. 63-65).

Tibulo, por su parte, en un juego de la imaginación romántica (1.3), combina el tema de la soledad y el desasosiego existencial con un desarrollo de la Edad de Oro en que el viaje se opone al amor, fundante de un tiempo áureo en el campo. En el texto también se manifiesta una tensión entre la religión romana y los cultos orientales. Enfermo en el extranjero, Tibulo recuerda a Delia, que se oponía a su viaje. Acto seguido describe el culto de Isis, diosa nilótica de quien su amada era devota. En la ficción elegíaca, Delia había hecho un *votum*, que debía llevarla a la isla de Faros, para alabar a la diosa frente a su templo, si Tibulo sanaba. El poeta, por su parte, prefiere a los *Penates* y *Lares*, las viejas divinidades domésticas de los romanos. Estos versos son importantes, porque con ellos se documenta el conflicto, incipiente en Roma, entre dos formas diferentes de religión: la tradición romana frente a los cultos orientales (Cfr. 1992: 78-83).

### 3. *Metamorfosis* 1: repetición y diferencia

Ovidio, en las *Metamorfosis* (1.89-150), retorna al mito de las edades modificando el sentido que el mismo tenía en sus predecesores. Él no pone el acento en la consagración al servicio del Estado, anunciando el retorno de la esperanza, sino más bien, al contrario, en la nostalgia de una era en que prevalecía un orden exento de servilismo. Como lo puso de

manifiesto, entre otros, G. K. Galinsky,<sup>3</sup> la reescritura ovidiana tiene la marca de su distanciamiento ideológico con respecto al Principado. Un análisis comparativo de su texto con los escritos de algunos otros grandes poetas del período clásico –fundamentalmente con los de Virgilio– permitirá demostrar que los motivos comunes están al servicio de significados harto diferentes. Es que Ovidio, el último poeta augustal que trata estos temas, al reescribir los mitos también los transvalora, desarrollando la idea de la metamorfosis del tiempo desde una perspectiva propia de la historia de su patria.

**89-112**

*Aurea prima sata est aetas, quae vindice nullo,  
sponte sua, sine lege fidem rectumque colebat.  
poena metusque aberant, nec verba minantia fixo  
aere legebantur, nec supplex turba timebat  
iudicis ora sui, sed erant sine vindice tuti.  
nondum caesa suis, peregrinum ut viseret orbem,  
montibus in liquidas pinus descenderat undas,  
nullaque mortales praeter sua litora norant;  
nondum praecipites cingebant oppida fossae;  
non tuba directi, non aeris cornua flexi,  
non galeae, non ensis erat: sine militis usu  
mollia securae peragebant otia gentes.  
ipsa quoque immunis rastroke intacta nec ullis  
saucia vomeribus per se dabat omnia tellus,  
contentique cibus nullo cogente creatis  
arbuteos fetus montanaque fraga legebant  
cornaque et in duris haerentia mora rubetis  
et quae deciderant patula lovis arbore glandes.  
ver erat aeternum, placidique tepentibus auris  
mulcebant zephyri natos sine semine flores;  
mox etiam fruges tellus inarata ferebat,  
nec renovatus ager gravidis canebat aristis;  
flumina iam lactis, iam flumina nectaris ibant,  
flavaque de viridi stillabant ilice mella.*

Fue creada, la primera, la Edad de Oro, que espontáneamente, sin ley, sin ningún celador, cultivaba la confianza y la rectitud. Estaban lejos la pena y el miedo, y no se leían palabras amenazadoras en el



bronce fijado, y la multitud suplicante no temía el semblante de su juez, sino que estaban seguros sin protector. Todavía la nave no había descendido, talada, desde sus montes a las líquidas ondas, para visitar un mundo extranjero, y los mortales no habían conocido costas ningunas, excepto las propias. Todavía las hondas fosas no rodeaban las ciudadelas, no había trompetas de recto bronce, ni cuernos de bronce curvo, ni cascos, ni espada; sin ejercitación de militar, los tranquilos pueblos se entregaban por entero a los suaves ocios. También la tierra, por sí misma, daba de sí todas las cosas, libre, no hollada por el azadón, no partida por las rejas de los arados. Y no forzándolo nadie, satisfechos con los alimentos creados, recogían frutos de madroño, y fresas montanas, y frutos del cornejo, y moras adheridas a los ásperos zarzales, y bellotas que habían caído del frondoso árbol de Júpiter. La primavera era eterna y los plácidos céfiros acariciaban con brisas tibias las flores nacidas sin semilla. Además la tierra, no arada, enseguida producía frutos, y el campo, renovado con cargadas espigas, no encanecía. Fluían ya ríos de leche, ya ríos de néctar, y doradas mieles goteaban de la verde encina.

Están presentes los motivos tradicionales, difundidos en Roma por Catulo y Virgilio, pero la originalidad de Ovidio reside en el énfasis que pone en determinados matices del tiempo áureo. Mientras que en Hesíodo (*Op.* 106-201) se enumeran cinco razas, con la de los héroes, y en Arato (*Phaen.* 102-136) sólo aparecen tres, en Ovidio las edades (*aetates*) o razas (*proles*) se corresponden con los cuatro metales, recuperando de tal forma elementos presentes en el canon griego que habían sido desestimados por los autores latinos.

**114-115**

*Sub love mundus erat, subiit argentea proles,  
auro deterior, fulvo pretiosior aere.*

(Cuando) el mundo estaba bajo Júpiter, surgió la raza de plata, inferior al oro, más preciosa que el rojizo bronce.

Pero para el poeta la *aurea aetas*, descrita a lo largo de los 24 versos *supra* citados, es el centro de interés. La piensa como una era de irrestricta

libertad. Concibe en ese tiempo una felicidad sin protector, garante o guardián, lo que contrasta puntualmente con la masa farragosa compuesta por el conjunto del legado legislativo del príncipe. Fabre-Serris lo enuncia en estos términos:

En el libro 15 de las *Metamorfosis*, Augusto es alabado precisamente por su obra de legislador: "Después de haber donado paz a la tierra, él volverá su espíritu hacia el derecho civil, y promulgará leyes, de las que será autor lleno de justicia (v. 832-833)".

En el libro 1, la repetición de la palabra *vindex* ('garante') es particularmente significativa. Se trata, en efecto, de un término que fue solemnemente reivindicado por Augusto, de suerte que le basta a Ovidio señalar, por dos veces, su ausencia, para impedir en apariencia toda asociación entre la Edad de Oro y aquél que, en una moneda acuñada en el 28 a.C., se jactó de ser el *libertatis populi romani vindex* [...], o bien terminó la primera frase de sus *Res Gestae* por la palabra *vindico*" (Fabre-Serris 1998: 36-37).

El motivo de la degeneración universal, concordante en los últimos hexámetros del pasaje con la retirada de Astrea, la virgen divina, emblema de justicia,<sup>4</sup> contribuye asimismo a diferenciar a Ovidio de la piadosa mirada virgiliana; antes bien, su referente aquí, además de Arato, debe de ser Catulo, con quien comparte una dura visión de la Edad de Hierro, por la cual la metamorfosis del tiempo acaba entre cuadros de degradación, exentos de toda virtud.

#### 145-150

*Vivitur ex raptō: nō hospēs ab hospite tutus,  
nō socer a genero, fratrum quoque gratia rara est;  
inminet exitiō vir coniugis, illa mariti,  
lurida terribiles miscent aconita novercae,  
filius ante diem patrios inquiri in annos:  
victa iacet pietas, et virgo caede madentis  
ultima caelestum terras Astraea reliquit.*

Se vive de lo robado; el huésped no está seguro con su anfitrión, ni el suegro con su yerno; también es extraña la concordia entre



hermanos. El hombre se cieme sobre la ruina de su esposa, ella sobre la del marido; las madrastras terribles mezclan amarillentos venenos. El hijo pregunta por los años de su padre antes de tiempo. La piedad yace vencida, y la virgen Astrea, la última de los dioses celestes, abandonó las tierras impregnadas por la matanza.

Lejos de la devota era de Augusto, Ovidio parece en estos versos espiritualmente cercano a los poetas de la República tardía, a Catulo y a Lucrecio. Sin poderlo afirmar a ciencia cierta, acaso dicha independencia espiritual, que venía exhibiendo desde los tiempos de su *Ars amatoria*, no fue ajena al edicto del príncipe que, a fines del año 8 d.C., determinó la *relegatio* del poeta a Tomi, la actual Constanza, casi a orillas del Mar Negro. Es cierto que, sobre las ruinas republicanas, se había edificado un orden nuevo.

Pero Augusto, primero sobrino nieto, más tarde hijo adoptivo de Julio César, tenía sangre de la *gens Iulia* y tan sólo posaba de renovador de la República, presentándose como *princeps* o primer ciudadano. Los medios utilizados por Augusto a través de su reinado para dar satisfacción a sus fines se despliegan en varias series de medidas, pero todas conducen a su propia *predivinización*. Hay pocas voces disonantes en este período; entre ellas, la del joven Ovidio, más bien cínica (*Ars am.* 1.645):

*Expedit esse deos et, ut expedit, esse putemus*

Conviene que haya dioses y, como conviene, juzguemos que los hay.

Es este espíritu el que en parte alienta todavía en su reescritura del mito de las edades o razas. Las menciones elogiosas del príncipe en la superficie del texto (v.g., al final, 15.868-870) encubrirían sus divergencias profundas. Más tarde el poeta cantaría su palinodia: los *Fasti* fueron

dedicados a Germánico, en quien el exiliado sin duda había cifrado sus esperanzas de retorno. Con todo, Ovidio tuvo su revancha póstuma: dado el desconocimiento del griego en el Occidente medieval, fueron los mitos por él reelaborados los que ejercieron la más duradera de las influencias en nuestra tradición literaria.

#### Notas

<sup>1</sup> Cfr. Dumézil 1977, 1981; Beard M., North J., Price S. (1998) *Religions of Rome. Vol. 1. A History*, Cambridge; Feeney 2000; Fabre-Serris 1995; et al.

<sup>2</sup> Cfr. Vernant J. P., "El mito hesiódico de las razas. Ensayo de análisis estructural", en Vernant 1983: 21-51, a las que se agrega, hasta la p. 88, una segunda parte, "Sobre un 'Ensayo de rectificación'". En nota de la p. 24 se reafirma el origen oriental del mito. Cfr. al respecto Finley M. I., *El mundo de Odiseo: 27-28* y *The Encyclopedia of Religion*, ed. por Mircea Eliade (1987), 16 Vol., New York, Macmillan, Vol. 6: 72. Burkert (1997: 128) señalaba que "Emanando del cercano Este, en conexión con la expansión militar y crecientes actividades económicas, un *continuum* cultural que incluía la escritura se extendió por todo el Mediterráneo en el s. VIII; éste envolvió a grupos griegos que entraron en intercambio intensivo con el este semítico".

<sup>3</sup> "Some aspects of Ovid's Golden Age", *GrB* 10, 1981: 193-205.

<sup>4</sup> Consuelo Álvarez y Rosa Iglesias, traductoras y anotadoras de Ovidio *Met.* (Cátedra: 1999) señalan con acierto que hay influencia de Arato, según quien la Justicia, hija de Astreo en su versión, es la última divinidad en abandonar las tierras. Y Ovidio es "el primero en llamarla Astrea, manteniendo, eso sí, el nombre de Virgen, que es la constelación en la que la Justicia se ha catasterizado en el poema de Arato" (p. 200).

#### Bibliografía

##### -Ediciones

- ÁLVAREZ, C. y R. M. IGLESIAS (1999) *Ovidio. Metamorfosis*. Madrid: Cátedra.  
LAFAYE, G. (1957). *Ovide. Les Métamorphoses*, 3 vol. París: Les Belles Lettres.  
THILO, G. y H. HAGEN (1881). *Maurus Servius Honoratus. In Vergilii carmina comentarii*. Leipzig: Teubner.



**-Bibliografía citada**

- BARCHIESI, A. (2001). *Speaking Volumes. Narrative and intertext in Ovid and other Latin poets*. Londres: Duckworth.
- BURKERT, W. (1997). *The Orientalizing Revolution*. Cambridge: Harvard University Press.
- CRABBE, A. (1981). "Structure and Content in Ovid's *Metamorphoses*" en *ANRW II*, 31, 4: 2274-2327.
- DAREMBERG-SAGLIO-POTTIER (1877-1919). *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. París: Hachette.
- DUMÉZIL, G. (1977). *Mito y epopeya*, vol. I, *La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos*. Barcelona: Seix Barral.
- \_\_\_\_\_. (1981). *Mythe et épopée*, vol. III, *Histoires romaines*. París: Gallimard.
- \_\_\_\_\_. (1993). *Les dieux souverains des Indo-Européens*. París: Gallimard.
- ERNOUT, A. y A. MEILLET (1979). *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. París: Klincksieck.
- FABRE-SERRIS, J. (1995). *Mythe et poésie dans les Métamorphoses d' Ovide*, París: Klincksieck.
- \_\_\_\_\_. (1998). *Mythologie et littérature à Rome*. Dijon-Quetigny: Editions Payot Lausanne.
- FEENEY, D. C. (2000). "History and Revelation in Vergil's Underworld" en: Quinn S. (ed.) *Why Vergil?* Illinois: Bolchazy-Carducci.
- FRANK, Tenney (1961). *Vida y literatura en la República romana*. Buenos Aires: Eudeba.
- FRASCHINI, A. y J. MAINERO (1991). *Raíces de Occidente*, T. II. Buenos Aires: Docencia.
- GELLNER, E. (1992). *El arado, la espada y el libro. La estructura de la historia humana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HERESCU, N. I. (ed.) (1958). *Ovidiana. Recherches sur Ovide*. París: Les Belles Lettres.
- HIGHET, G. (1978). *La tradición clásica*, T. I y II. México: Fondo de Cultura Económica.
- KAPLAN, M. (dir.) (1995). *Le monde romain. Histoire ancienne*. París: Bréal.
- KNOX, P. (1986). *Ovid's Metamorphoses and the Traditions of Augustan Poetry*. Cambridge: The Cambridge Philological Society.
- PAULY-WISSOWA-KROLL (desde 1837). *Real Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*. Stuttgart: A. Druckemüller.
- RENFREW, C. (1989). *Archaeology and Language. The Puzzle of Indo-European Origins*. Londres: Penguin Books.
- ROBERTS, E. y B. PASTOR (1997). *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Madrid: Alianza Diccionarios.

- THOMAS, J. (1981). *Structures de l'imaginaire dans l'Eneide*. París: Les Belles Lettres.
- TURCAN, R. (1992). *Les cultes orientaux dans le monde romain*. París: Les Belles Lettres.
- VERNANT, J.P. (1983). *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Barcelona: Ariel.
- VIARRE, S. (1965). *L'Image et la Pensée dans les Métamorphoses d'Ovide*. París: P.U.F.
- VON ALBRECHT, M. (1981). "Mythos und römische Realität in Ovids *Metamorphosen*" en *ANRW II*, 31, 4: 2328-2342.

Recibido: 22 de noviembre de 2002  
Evaluado: 18 de diciembre de 2002